

LUIS CANDELA y ERNESTO NIETO

LOS PELMAZOS

SAINETE

en un acto y un cuadro, original

Premiado con mención honorífica
en el concurso celebrado por el
AYUNTAMIENTO DE ESTA CORTE

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Luis Candela y Ernesto Nieto, 1910

MADRID ²²
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

Copyright © 1900 by J. B. Lippincott & Co.

PHILADELPHIA

1900

1900

1900

LOS PELMAZOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LOS PELMAZOS

SAINETE

en un acto y un cuadro

ORIGINAL DE

LUIS CANDELA y ERNESTO NIETO

Premiado con mención honorífica
en el concurso celebrado por el
Ayuntamiento de esta Corte

Estrenado en el TEATRO LARA el día 22 de Abril de 1910

SEGUNDA EDICIÓN

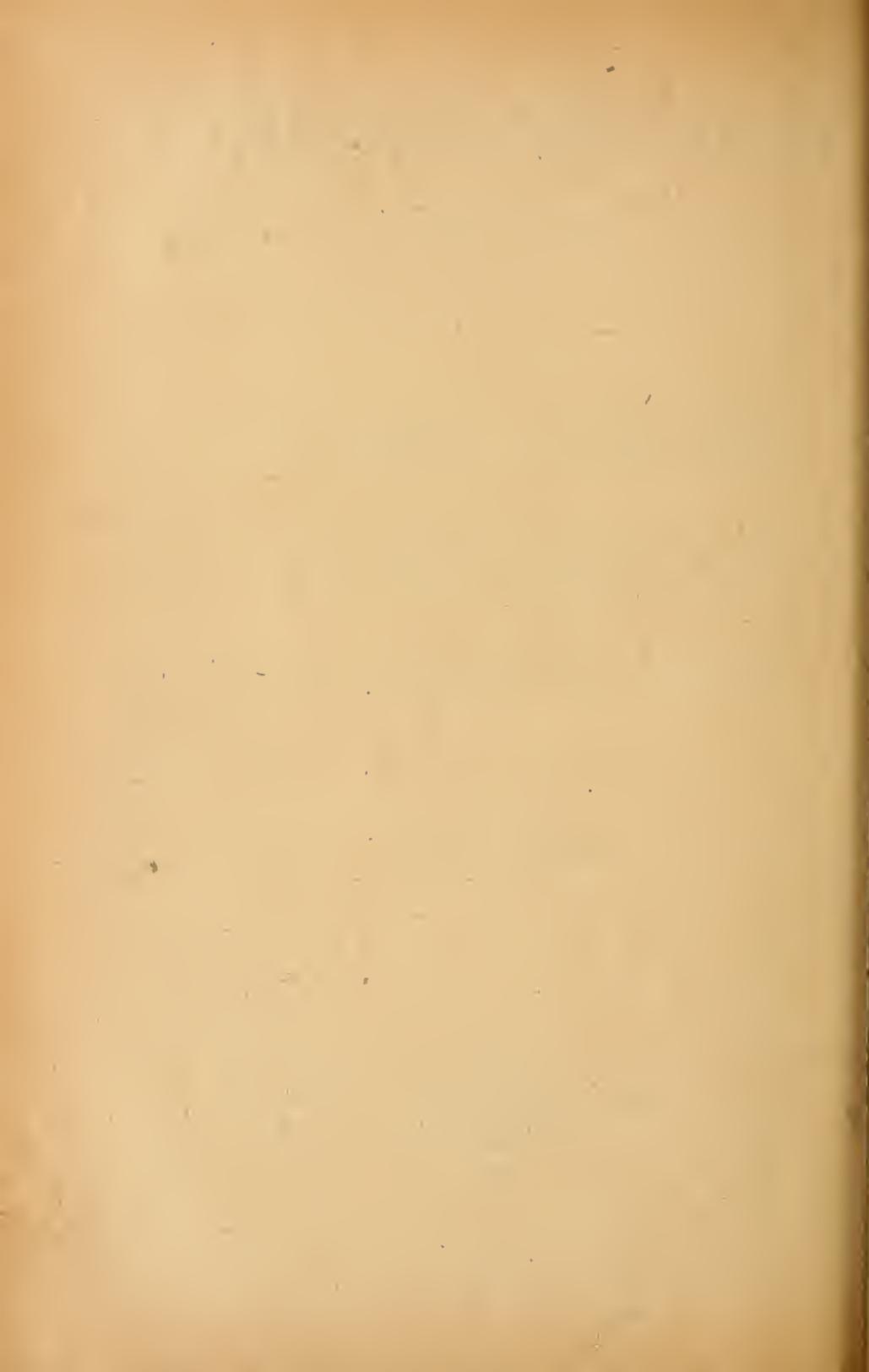
MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911

45



A don Cándido Lara y á don
Eduardo Yáñez, con todo nuestro agra-
decimiento, que por lo sincero y pro-
fundo, no acertamos á exteriorizar en
esta dedicatoria.

Luis Candela.

Ernesto Nieto.

Gracias.

Muchas gracias á cuantos han tomado parte en este sainete, ó lo que sea. Por ellos y gracias á ellos salió á flote.

No queremos dejar de hacer pública nuestra gratitud al amigo y compañero Rodríguez Alenza.

A todos, sin excepción, enviamos desde aquí, un abrazo fraternal.

LOS AUTORES.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

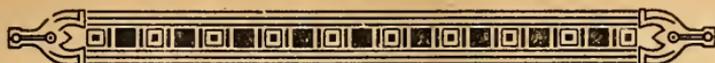
CASTAÑUELAS.....	SETA. PARDO
SEÑORA EULOGIA... ..	SRA. ECHEVARRÍA.
MUJER 1. ^a	SETA. LA TORRE.
IDEM 2. ^a	RECATEBO.
PARDETE....	SR. LARRA.
CIPRIANO	SIMÓ-RASO.
AGUADO.....	ROMEA.
SEÑOR PARRONDO....	DE DIEGO.
SEÑOR LÓPEZ	R. DE LA MATA.
LUISITO EL MUÑONES... ..	MANRIQUE.
SEÑOR PEPE.....	MORA.
INSPECTOR DE VIGILANCIA..	PÉREZ INDARTE.
UN CIEGO.....	DELGADO.
PEPITO.....	NIÑO GIRÓN (A.)
UN BEBEDOR.....	SR. GÓMEZ.

La acción en Madrid. -Época actual. —Es de noche

Derecha é izquierda, las del actor

Nota. En la escena XVI, pueden tocar la guitarra, indistintamente, el actor que haga el papel de *Aguado* ó el que interprete el de *Inspector de vigilancia*.

Otra. Si hubiese dificultad para la interpretación del sainete, en el momento en que canta *Castañuelas*, porque la actriz que desempeñe este papel no cantase flamenco, puede suprimirse esta parte, quedando limitado á la situación que continúa.



ACTO UNICO

Interior de una taberna



1=Puertas.
2=Mostrador.

3=Escaparates.
4=Mesas.

La escena representa una taberna de los barrios bajos de Madrid. A la izquierda, en primer término, un mostrador propio de esta clase de establecimientos, con fuente y lebrillo; un frasco grande de cristal con bollos llamados Magdalenas; un plato con aceitunas; un frutero con bocadillos de jamón; un palillero con palillos; un botijo con agua; frascos de vino; una botella en cuya etiqueta

se lee en caracteres muy grandes, «Chinchón»; vasos grandes para agua; vasos y copitas pequeños para servir el vino y el aguardiente; bandejas de lata, etc., etc. En el segundo término una puerta, que conduce á las habitaciones interiores. En el fondo gran puerta de entrada, con cierres que juegan, y que están abiertos al exterior; á la derecha, en el fondo, un escaparate en el que hay colgados algunos chorizos y salchichones. Las vidrieras del escaparate tienen unas cortinillas rojas. A la derecha, en primer término, escaparate igual al anteriormente descrito, y en segundo término, puerta que comunica con la calle y cuyos cierres abren al exterior jugando á su tiempo. En primer término derecha y delante del escaparate hay una mesa á la que está sentado Pardete. Este personaje dibuja con un lápiz, y valiéndose de varias reglas y cartabones, en unos papeles que tiene sobre la mesa. Inmediatamente de levantarse el telón se pone en pie y, sin hablar, da por escena varias carreritas con los brazos abiertos y como aleteando con ellos; se para delante de la mesa, mira los papeles como consultando, y nuevamente da unas carreritas y en la misma forma que antes, terminadas las cuales se sienta y continúa dibujando. Aguado se ocupa en limpiar el mostrador. Por la escena hay convenientemente esparcidos mesas y veladores con sus correspondientes banquetas. En las paredes habrá colgados carteles de ferias y de corridas de toros. Hay un reloj que juega á su tiempo y una guitarra colgada de un clavo.

ESCENA PRIMERA

PARDETE y AGUADO

- PARD. Mira, Aguado, dame vino, que con el aguardiente no se me ocurre nada.
- AGUADO ¿Qué quiere? ¿Una copa?
- PARD. Ponme un quince, que las ideas están en razón directa del líquido ingerido.
- AGUADO (Sirve en un vaso grande el vino que le ha pedido y le lleva en una bandeja hasta la mesa.) Ahí va. (Fijándose en el papel en que dibuja Pardete.) ¿Qué? ¿Cómo anda eso, señor Pardete?
- PARD. Esto no anda; esto vuela, mi querido Aguado. Esto es un hecho. No ha de pasar mucho tiempo sin que el biplano Pardete, ¿eh? ocupe la atención pública.

- AGUADO ¿De modo que va saliendo?
PARD. Ya está en casa, como si dijéramos. Únicamente me he detenido, porque de mi aparato quiero hacer, no sólo un adelanto científico, sino algo que redunde en provecho de la economía doméstica. ¿Eh? ¿No te parece?
- AGUADO Sí, sí; por mí que redunde.
PARD. Ya sabes que la economía es mi lema. (Transición.) ¿Tienes un cigarro?
- AGUADO No, señor; es mi lema también.
PARD. Pues, como te decía, no me limito á que mi aparato sea sólo de traslación, sino también de conservación, para lo cual le aplico entre el sillín y el motor una fresquera. ¿Eh? ¿Qué tal? De este modo el aviador, ¿eh? puede conservar frescas sus carnes. (Termina de beber el vaso de vino que le sirvió Aguado) Ponme más vino, que se me están ocurriendo más cosas.
- AGUADO (Recoge el vaso y se dispone á servirle nuevamente, Aparte.) Este aviador está aviao. Cada día está más loco. (Llevándole el nuevo servicio á la mesa.) Ahí tié usted.
- PARD. Esto de la fresquera puede sufrir alguna variante; en su lugar se me ha ocurrido un cuarto de baño. ¿Eh? ¿Qué tal?
- AGUADO (Aparte.) ¡De remate!
PARD. Se puede prescindir del cuarto siempre que el aviador tenga la "costumbre de bañarse antes ó después de la excursión, ó tenga la costumbre de no bañarse ni antes ni después, que se dan casos. (Bebe.) Ya estoy deseando terminarlo para hacer las pruebas.
- AGUADO ¿Y atravesará usted el Canal de la Mancha?
PARD. ¡Como si lo viera!
- PARD. No, hijo; eso ya lo han hecho. Yo recorreré de punta á punta el Río Tinto; y si por cualquier imprudencia cayese al río, me tendría sin cuidado, porque á mí el tinto no me preócupa. (Bebe el contenido del vaso.) Y lo que más me anima á perseverar en mi idea es que con mi descubrimiento, ¿eh? hay una economía en el consumo de esencia de un veinte por ciento, y si te parece mucho un veinte... pon un quince.

- AGUADO Al momento. (Se dirige al mostrador y sirve el vino que le lleva nuevamente á la mesa.)
- PAR. ¡Ay, Aguado! Yo te aseguro que en cuanto esto esté resuelto, te pongo una taberna en la plaza de los Cuatro Vientos, que será en el aire lo que la de los Cuatro Caminos es en la tierra. (Bebe.)
- AGUADO ¡Muchas gracias!

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR PARRONDO y SEÑOR LÓPEZ. El señor López, guardia de primera del Cuerpo de Seguridad, es un andaluz muy vivaracho y locuaz: entra precipitadamente en escena por la puerta del foro, después de haber mirado en la calle á derecha é izquierda para no ser sorprendido

- LÓPEZ (Al señor Parrondo, guardia de segunda del mismo Cuerpo, gallego muy reposado y sentencioso, que estará parado en el foro y en la parte que figura la calle, mirando también á derecha é izquierda. ¡Vamo! ¡Entra ya, permaso!
- PAR. Nun te violentes.
- LÓPEZ (A Aguado.) Muy buena noche.
- PAR. (Después de haber estado en la calle parado, entra en la taberna con mucha lentitud.) ¡Regucijantes!
- AGUADO (Dispouiéndose á servirles.) ¿Qué va á ser? ¿Monovar ó triple?
- LÓPEZ Pa mí una copita e Monovar.
- PAR. Y pa mí lu mismu qu'al compañeru, pero triple.
- AGUADO Vamos, sí; en un vaso grande...
- PAR. Vamus, sí. (Asintiendo.)
- PAR. (Levantándose y mirando á los papeles en que dibuja.) ¡Saldrá! ¡Ya lo creo que saldrá! (Parrondo y López, que en este momento se disponian á beber el aguardiente que les ha puesto Aguado en dos copas sobre el mostrador, se detienen y le miran extrañados por las voces que da.) El biplano Pardete, saldrá del aerodromo de la Moncloa, dará una vuelta á la bola de Gobernación y su inventor, después de beberse dos copas en la taberna de enfrente, parará en Leganés; todo

en un minuto, tres segundos, dos milésimas y un poco. (Simulando que vuela da una vuelta alrededor del señor Parrondo, quien con mucha parsimonia da también una vuelta sobre sus talones de manera que dé siempre de frente á Pardete. Este se bebe las dos copas que tenían los guardias servidas sobre el mostrador y se sienta nuevamente á la mesa en que estaba y continúa tirando líneas en los papeles que hay sobre ella.)

PAR. (A Aguado.) ¿Qué le sucede á este avechuchu?
AGUADO Na; no tengan ustés cuidao. Es un parroquiano en el que la bebida tié das caras: una, la de los inventos, y otra, la del hipo, que esa sí que es inaguantable.

PAR. ¿Y qué es esu?
AGUADO Pues na; que cuando está tajá perdido le da un hipo que parece una explosión.

PARD. (Dejando de dibujar.) Mira, Aguado, dame un viceversa para que las ideas afluyan.

LÓPEZ (A Aguado.) Ascucha tú. ¿Qué bebía es esa?
VICIVERZA! Yo no la he tomao nunca.

AGUADO Pues ahora verá usted. (Coge una copita pequeña y de manera que lo advierta el público, la llena de agua del botijo que hay sobre el mostrador; luego, de una botella en cuya etiqueta se lee en caracteres grandes "Chinchón", llena un vaso de cuartillo.)

LÓPEZ ¡Camará con er comanditario! (Probando el aguardiente y escupiendo el buche que bebió.)

PAR. (Bebiendo también del vaso y escupiendo; pero todo hecho con mucha calma. Paladeando también la fuerza del aguardiente.) Estu es pa limpiar duraus. (Echa el aliento á la empuñadura del sable y la limpia en la manga de la guerrera.)

LÓPEZ (Tomando del mostrador una de las dos copas que habrá vuelto á llenar Aguado. Dirigiéndose á Parrondo.) Tómate esa copa, que será la última.

PAR. (Con extrañeza y asustado.) ¿La última?

LÓPEZ Sí, señó; la última que te tomes conmigo, porque no está bien esto. Después de tóo zoy un superioró. (Enseñando el galón de distinguido.)

PARD. (Bebiendo.) ¡Superior!

LÓPEZ (Volviéndose.) ¿Eh?

PARD. (Bebiendo nuevamente.) ¡Que superior!

- LÓPEZ (A Parrondo.) Paga tú, que ya te ajustaré las cuentas.
- PAR. (Contrariado y relamando, pero sacando el dinero de un pañuelo donde lo tiene atado con un nudo y después de desabrocharse la guerrera, el chaleco y la camisa.) ¡Pagu yo; pagu yo! Y así estamos dende adulescentes. (Paga.)
- LÓPEZ ¿Qué replicas?
- PAR. Nada, nada.
- LÓPEZ (A Aguado.) Vaya, buenas noches.
- AGUADO Adiós, buenas noches.
- PAR. (Sale muy parsimoniosamente, como entró, y después de haberse ido el señor López. Ambos por la puerta del fondo.) ¡Regucijantes!

ESCENA III

SEÑORA EULOGIA, PARDETE, AGUADO, SEÑOR PEPE y PEPITO

- PEPE (Es cochero y está completamente borracho. Entra en la tienda por la puerta del fondo, dando fuerte tropezón con el quicio. Se queda en la puerta, dentro de la taberna y vuelto de espaldas al público, hablando á Pepito, inclinado hacia él. A la señora Eulogia y á Pepito no se les ve, porque figuran estar en la puerta reacios á entrar. A Pepito.) ¿Es aquí donde tú quieres tomar otra copita? Dí, vida. (A Eulogia.) ¡Vamos, mujer; no contraries á la criatura! (Coge á Eulogia del mantón y á Pepito del delantal, y tirando de ellos les entra á eseena. La primera lleva un lio en un pañuelo negro, y el chico la tralla de su padre, con la que no deja de enredar durante toda la escena.) A ti te tengo compará con la yegua que guío y que perdone la yegua.
- EUL. ¡Gracias!
- PEPE Ulogia, no hay de qué, pero que te coste qu'en tocante á reflexión, tiés menos qu'un reló de paré... y que perdone el reló.
- EUL. Que perdone to lo que quieras, pero á mí no me sacas e la caeza que eres un borracho.
- PEPE ¿Ves tú? Otro en mi lugar, levantaría la sesión dándote dos tortas; yo no; yo quiero

demostrarte que no soy borracho. (Dirigiéndose á Aguado.) Aguado, pon tres copas.

EUL. Yo no quíó na; no ponga usté pa mí.

PEPE (Sentenciosamente á Aguado.) Pon tres copas. (A Eulogia.) Ya sabía yo que tú no querías; por eso he dicho que tres copas; una pa el chico y dos pa mí.

AGUADO (Sirviendo el vino.) Ahí va.

PEPE (Cogiendo una de las copas y dándosela á Pepito, que se la bebe de un tirón, como un hombrecito acostumbrado á estas cosas y que devuelve el vaso á su padre, después de besar su base y de limpiarse la boca con la manga del delantal. El señor Pepe coge en cada mano una de las copas restantes y se dirige á Eulogia.) ¿Quieres?

EUL. Que no t'he dicho.

PEPE ¿Quieres que nos pongamos d'acuerdo?

EUL. Contigo no es posible.

PEPE Tú crees que yo bebo por gusto, ¿verdad? (Bebe una de las copas que tiene en la mano.) Pues no señor; me cuesta mucho trabajo. (Bebe la otra copa.)

EUL. Esto tié que acabarse.

PEPE (Poniendo los vasos boca abajo.) Se acabó.

AGUADO (Al señor Pepe.) ¿Y aonde has estao que vienes tan alegre?

PEPE En el Este en un entierro. Pero al volver por las Ventas, un pariente del difunto qu'estaba mu acongojao y qu'al hombre se le pasa con clara con limón, nos metió en los *Andaluces*... y la que tú ves. Te digo que no hay oficio como el mío de perro y de mal remunerao. ¿Qu'un día estás en el punto como unas carnestolentas de regocijaó y d'alegre?... pues se te llega un señor enlutao hasta los calzoncillos y te dice: «Tira pa'l Este.» En cambio, otro día, has tenío en tu casa uno d'esos disgustos (Mirando á Eulogia que se desespera.) qu'hacen llevadera la tragedia conyugal y te dicen: «Tú, á la Bombi, y mu deprisa que nos esperan dos socias.»

PARD. (Dando con un cartabón sobre la mesa y produciendo un gran ruido.) ¡Ay, amigo! Eso se acabará, como se acabarán muchas cosas, cuando esté

perfeccionado el aparato de mi invención. ¿Eh? (Sentenciosamente.) ¡Los españoles tenemos el porvenir en el aire! Yo le aseguro que dentro de cien años, no guiará usted ningún coche.

PEPE ¡No me lo diga, hombre!... Gracias que no soy aprensivo.

EUL Mira, Pepe, que bastante paciencia estoy teniendo. Vamos pa casa.

PEPE Pero mujer, hay que darle gusto al pequeño. (A Pepito é inclinándose hacia él.) Dí, tú, vida, ¿quiés una copa?

PEP (Dando un trallazo.) Sí; pero... (Dirigiéndose á Aguado.) á mí con selz.

PEPE ¡Angel mío! (A Eulogia.) ¿Lo estás viendo? (Besando á Pepito con gran entusiasmo.) ¿Quién te quiere á tí sino padre? (A Aguado.) Denos y denos, señor Aguado. (A Eulogia.) Ahí tiés tú; yo me sacrifico por el chico, lo que tú no haces. Que el chiclán quié otra copa... ¿por qué se le va á quitar ese gusto?

EUL. Estás haciendo un golfo al chico.

PEPE (Dirigiéndose á Aguado.) ¡No; que le voy á hacer modernista! (A Eulogia.) Lo que hago es enseñarle cosas prácticas pa qu'el día de pasao que le falte el apoyo de su señor padre, (Da un trapiés.) puá andar solo por el mundo. (A Pepito.) Ven acá; responde pa que vea tu madre que me preocupo de tu destrucción. ¿De dónde quisias ser uriundo?

PEP. (Con la entonación empleada por los chicos para contestar en las escuelas á las preguntas de los maestros.) De Valdepeñas.

PEPE ¿Cómo hay que pasar la vida?

PEP. (Bebiendo una de las copas que habrá servido Aguado y que Pepe le habrá puesto en la mano. La misma entonación que dió á la respuesta anterior.) A tragos.

EUL (A Pepito.) ¡Cállate, condena!

PEPE La que se calla eres tú. (A Pepito.) ¿Qué es lo que se tié que conservar por encima de tóo?

PEP. (Dando un trallazo.) El pellejo.

EUL Pero...

PEPE (Imponiendo silencio.) Chis... (A Pepito.) ¿Función que prefieres?

PEP. Los borrachos.
PEPE. ¿Ande quisieras diñarla, hijo mío?
PEP. En denguna parte; pero, como no hay más remedio, en Chinchón.
EUL. Si no me valiera...
AGUADO. Déjelos usté.
PEPE. ¿Canción que te solaza?
PEP. (Cantando.)

A beber, á beber y apurar...

PEPE. (A Eulogia.) ¿Lo estás viendo? (Paga el consumo y cogiendo al chico con mucha ternura, de la mano, le lleva hasta la puerta del foro; allí é inclinándose, á Pepito.) ¿Quiés tú tomar otra copa en la taberna del señor Orencio? ¿Eh? ¿Dí, vida? Allí qu'hay el vino pardillo mejor de Madrid. ¿Quieres tú? (Mutis por el foro Pepe y Pepito.)
EUL. Na; que no hay medio. (Vase detrás de Pepe y Pepito por el foro.)
PARD. ¿El pardillo mejor de Madrid? (Llamando al señor Pepe.) ¡Eh! ¡Amigo! ¡Espere usted un momento! (Recoge todo lo que tiene sobre la mesa.) ¿Hacia qué número caerá el pardillo? ¡Eh! ¡Amigo! ¡Pchiss!... (Vase por el foro.)

ESCENA IV

AGUADO, CIPRIANO, LUISITO EL MUÑONES, MUJERES 1.^a y 2.^a
Por la calle y en la parte correspondiente á la puerta del foro se ven pasar dos mujeres jóvenes y bonitas; pasan riendo, y una de ellas al estar frente al público mira para atrás á alguien que las sigue. Inmediatamente llegan Cipriano y Luisito el Muñones; el primero entra en la taberna y el segundo se queda en la puerta mirando al lado por donde han desaparecido las Mujeres 1.^a y 2.^a A Luisito el Muñones le faltan los dos brazos, á cuya desgracia debe el apodo que lleva. Este personaje es un muchacho joven de buena posición, y viste, por lo tanto, muy decentemente; como es andaluz y muy juerguista, no se le puede concebir sin sombrero ancho. Para quitar en el público la impresión de dolor que pudiera causarle la presencia de un hombre joven, á quien le faltan los dos brazos, llevará las mangas de la americana, largas y con los extremos metidos en los bolsillos. Cipriano es un hombre de treinta y tantos años, viste de

luto y de chulo, rigurosos. Todo en él es negro, el traje, el sombrero, la corbata, el recortado bigote... en fin, en él no hay más notas blancas que la camisa y la calva inmensa que enseñará cuando se quite el hongo. Habla muy reposadamente y después de haber pensado mucho las palabras. Es madrileño

- LUI. (A Cipriano.) Toma algo qu'en ceguía vengo; no hago má que vé aonde se meten y aquí estoy. ¡Hasta ahora!
- CIP. (De espaldas al público.) Abrevia, que hasta tu regreso la impaciencia será mi compañera. (Vase Luisito por el foro y Cipriano se dirige pausadamente á una de las mesas.)
- AGUADO (Al fijarse en el nuevo parroquiano.) ¿Qué veo? ¡Sí, eres tú! ¡Cipriano! (Cipriano al oír estas exclamaciones se para, mira á Aguado fijamente y no dice nada.) ¡Ven aquí, hombre, ven aquí! (Abriendo los brazos y dispuesto á darle un abrazo, da unos pasos en dirección á él, pero al ver la impasibilidad de Cipriano se detiene.) ¿No me conoces? ¿No te acuerdas ya?
- CIP. (Desde el sitio en que se detuvo.) Sí; pero no lo exteriorizo. No obstante, y por tratarse de ti, haré una excepción. (Y con el mismo tono de voz con que ha dicho las anteriores palabras.) ¡Caramba, Aguado!
- AGUADO (Extrañado por la frialdad de Cipriano.) ¡Chico, qué cambiado te encuentrol
- CIP. (Dando unos pasos hacia el proscenio muy pausadamente.) ¡Soy otro!
- AGUADO ¡Y tanto! D'aquel Cipriano d'hace seis años que van á hacer que no te veo, ya no queda ná.
- CIP. (Por el sombrero.) Na más qu'el hongo, chico.
- AGUADO Pero ¿cómo ha sío eso? ¿Reveses de la fortuna quizás?
- CIP. Reveses y boleas; de tóo ha habío.
- AGUADO ¿Y vas de luto?
- CIP. (Mirándose él mismo de arriba abajo.) ¡Ya lo ves!
- AGUADO ¿Quién te s'ha muerto?
- CIP. ¡El regocijo!
- AGUADO (Que no sabe lo que es eso.) ¿El qué?
- CIP. El humor, hombre, el humor.
- AGUADO ¡Qué rareza!

- CIP. Esta acidez de carácter es en mí familiar desde hace seis años. Aquella vida mía regalá, jovial, orgiástica, y si se quíe algo sícalítica... ¡meró! (saca el pañuelo y sin darle importancia, se seca dos lágrimas que asoman á sus ojos. Habla siempre con la misma tonalidad de voz indicada anteriormente.) La existencia que hoy arrastro púe compararse con una película de la casa Pathé. «El hijo pódrigo».
- AGUADO Y... ¿cómo te ves así, tan... cinematográfico?
- CIP. ¡Rachas qu'hay! ¿A ti te va bien, por lo que veo?
- AGUADO No me puó quejar.
- CIP. ¡Caramba m'alegro! (Pequeña pausa.) Tu hija, ¿no te s'habrá muerto? ¿Verdad?
- AGUADO (que solamente la idea le aterra.) ¡No, hombre! Sigue tan buena y tan sana como cuando tú la conociste.
- CIP. (Sin inmutarse y con el tono de voz tantas veces recomendado.) Por eso digo que no te s'habrá muerto. Tu madre sí.
- AGUADO Sí, hombre; mi madre, cuando tú me conociste, ya faltaba.
- CIP. Por eso digo que tu madre sí.
- AGUADO (Tratando de olvidar muertes y desgracias.) Ná; que no m'apaño á verte así, tan cambiao; te dejé hecho unas castañuelas...
- CIP. Y t'encuentras con un entierro de tercera... ¡Rachas que hay!
- AGUADO Y ¿quién t'ha puesto así?
- CIP. Entre la Felisa y la nurastenia.
- AGUADO ¡Dos amigotas tuyas, como si lo viera!
- CIP. La una, sí; la otra, es cosa de mi señor padre.
- AGUADO ¡Gachó con el viejo!
- CIP. Una herencia que me dejó; una enfermedad que si t'ataca ya te puedes beber un establecimiento y no tiés bastante.
- AGUADO ¿Quiés un cigarro?
- CIP. Si no son susinis negros, no.
- AGUADO ¿No te sientas?
- CIP. (Mirando para todos lados sin moverse y como buscando el sitio á propósito para sentarse. Como no

- lo encuentra, pregunta á Aguado.) ¿Tíes por ahí *El Mundo*?
- AGUADO (Cogiendo el periódico «El Mundo» del mostrador y dándoselo á Cipriano que le coge, le desdobra y le extiende en una banqueta, á cuyo borde se sienta luego.) ¿Eres conservador?
- CIP. (Sentándose con mucho cuidado y recogándose los pantalones y la americana.) Un poco na más.
- AGUADO Y ahora ¿qué t'haces?
- CIP. (Que sentado en la banqueta nos hace recordar á las grandes celebridades del canto flamenco por lo afectado y lo ridículo que está.) ¿No has oído hablar de Luisito Muñones? Un ricachón de Málaga.
- AGUADO Hombre, no.
- CIP. ¿Has parao mientes en ese joven que m'acompañaba?
- AGUADO ¿En el manco, quizás?
- CIP. El mismo. Pues con él me tíes. El necesitaba un hombre dispuesto; uno que l'ayudase. Yo le visto, yo le calzo, yo le doy de comer, y él en cambio á la recíproca me calza, me viste y m'alimenta. De modo que pata.
- AGUADO Ahora comprendo tu tristeza, ver á un chico, así, manco...
- CIP. ¡Quita allá! ¡Tristeza! Pues así que no es feliz, con el capital que tié. ¡Quién fuera él, manco y tóo! (Pausa muy breve.) ¿Ves tú qué remos? (Enseñando las manos á Aguado.) ¿No están mal, verdad?
- AGUADO (Mirando con detenimiento las manos de Cipriano.) Un poco sucias, pero no están mal.
- CIP. (Escupiendo en el dorso de las manos y limpiándolas luego en la americana.) Esto es del luto. (Cogiendo con ambas manos los dos bolsillos del chaleco y sacudiéndolos.) Pues, bueno; d'aquí ¡imposibilitao! Créeme á mí, entre su desgracia y la mía es peor ésta. (Por los bolsillos.)
- AGUADO Y qué, ¿sus arreglais?
- CIP. ¡Maníficamente! Pero tóo n'han de ser flores; tié un'exigencia que me crispa. (Crispándose realmente al recordarlo.)
- AGUADO ¿Cuála?
- CIP. ¡El rascao! (Acción de rascar con las dos manos.)

Excuso decirte qu'en cuanto vislumbro un sitio aonde calculo yo que pué haber microbios, no entra.

AGUADO Sí, que es molesto.

CIP. ¿Y el contrariarle?

AGUADO ¿Le irrita?

CIP. Eso l'eruciona. Contrariarle y sarpullirse tóo es uno. Así es que no soy yo el que le lleva la contraria. Luego, en cuanto s'excita por cualquier causa, le pican las cejas. (Transición.) Ese es el lao malo; por lo demás, ¡un paraíso!

AGUADO Y... ese defetillo (Por los brazos.) ¿es de nacimiento?

CIP. Así parece.

AGUADO Será de herencia. ¿Ha habío algún manco en su familia?

CIP. No, que yo sepa; su padre era ispetor de Hacienda, y un tío suyo estaba en Aduanas.

AGUADO Entonces, no; esos no son mancos. ¿Y has estao fuera?

CIP. No; es que no salgo ná. Ahora no se me ve el pelo por ninguna parte. (Se quita el sombrero para limpiarse el sudor y enseña la cabeza con una calva que asusta.) ¿Y por aquí, viene gente?

AGUADO Hombre, no falta; una poca que viene y otra poca que se la hace venir...

CIP. ¿Qué se la hace venir? A ver, relata.

AGUADO Pues mu sencillo, chico; mi hija, que tié un talento, que no sé á quién habrá salido de la familia, se la ocurrió ponerse ahí en la esquina con un puestecillo, aonde vende bocas de la Isla, cámbaros y mojama, pero tóo ello tan salao, tan salao qu'el transeunte que la prueba cualquier artículo, no tié más remedio qu'entrar aquí escapao á remojarse el gazzate. Y digo aquí, porque es la taberna que les pilla más cerca.

CIP. Y ¿caen algunos?

AGUADO No faltan.

ESCENA V

DICHOS, un BEBEDOR

- BEB. (Entra precipitadamente por la puerta del lateral derecha, con el pañuelo que lleva en la mano tapándose la boca y carraspeando como si hubiese comido demonios.) ¡Un vaso de vino! (Ve en el mostrador el botijo, y sin esperar á que le sirvan el vino y mientras se lo ponen, bebe un buen trago de agua.)
- AGUADO (Mirando á Cipriano y cambiando con él una seña de inteligencia, pone el vaso de vino pedido sobre el mostrador.) ¡Ahí va!
- BEB. (Deja el botijo, bebe el vino de un tirón, bebe agua del botijo nuevamente, con mucha ansia y paga.) ¡Adiós! (Vase de escena por la puerta lateral derecha, con el pañuelo en la boca y haciendo la misma carraspera.)
- AGUADO ¿Has visto á ese?
- CIP. Sí; una víctima de la mojama.

ESCENA VI

AGUADO, CIPRIANO, LUISITO EL MUÑONES

- LUI. (Por la lateral derecha y dirigiéndose á Cipriano.) ¿He tardao mucho? ¿T'hecho esperá? Perdona, chico, pedona.
- CIP. De na, hombre. (Se pone en pie, coge «El Mundo», le dobla cuidadosamente y se lo entrega á Aguado. Este personaje continúa como hasta ahora, muy reposado y tranquilo en el hablar, pero sus manos están muy listas y siempre dispuestas á accionar y á hacer vivamente todo lo que hable y lo que necesite Luisito. Los suyos son talmente los brazos que le faltan á Muñones.)
- LUI. Vengo suando. (Cipriano le quita el sombrero, le da aire con él, le enjuga el sudor, volviéndole á poner

en el bolsillo del pecho el pañuelo que le sacó.) ¡Qué mujé, chico!... Ráscame aquí... (Baja un poco la cabeza, inclinándose hacia Cipriano; éste le rasca una ceja y le pone el sombrero.) ¡Es un ángel!

CIP.

¿L'has hablao?

LUI.

Pue e claro. ¡Me trae loco! (Cipriano con el dedo índice de la mano derecha hace en la sien de Luisito unos movimientos de rotación iguales á los que hacemos corrientemente para indicar que un señor está barrenado.) ¡M'ha llamao sobón!

CIP.

¡No t'habrás puesto pesao ni na!

LUI.

¡Ráscame aquí! (El mismo juego indicado anteriormente para la misma frase.) ¡Es una hermosura! ¡Con una cara!... (Acción por parte de Cipriano de que la chica tiene buen óvalo.) ¡Unos ojos! (Cipriano indica con dos círculos formados por los dedos pulgar é índice de sus manos, el tamaño de los ojos de la muchacha.) ¡Una boca! (Indica Cipriano igualmente el tamaño reducido de la boca.) ¡Y un...! (Se adelanta esta vez Cipriano en la acción á las palabras de Luisito, é indica con las manos una circunferencia que... ¡ya, ya!) ¡Y un andar!

CIP.

(No dando importancia á la equivocación.) ¡M'he equivocao! (A Aguado por Luisito.) El señor es el amigo de que t'hablaba antes.

AGUADO

Y'había reparao.

CIP.

(A Luisito por Aguado.) Un amigo de las primeras letras.

AGUADO

(Adelantándose hacia Luisito.) ¡Servidor!

LUI.

Tanto gusto... (Cipriano tiende la mano á Aguado y éste la estrecha.) Ya zabe osté que cuenta con un amigo má.

AGUADO

(A Cipriano.) Muchas gracias. (Advirtiendo la equivocación.) ¡Digo! (A Luisito.) Muchas gracias. ¿Va usted á tomar algo?

LUI.

Póngame un poco de aguardiente. (Les sirve una copa de aguardiente y otra de zarza, que les lleva en una bandeja á la mesa situada en el fondo derecha y á la cual se sientan Cipriano y Luisito.)

ESCENA VII

DICHOS y un CIEGO. Se oye tocar muy mal y haciendo muchos trémolos y desafinando mucho «La Marsellesa» en un violín

- CIEGO (Asomándose á la puerta lateral derecha; lleva en la mano un violín y tiene la voz muy aguardentosa.)
¡Hermanito! ¡Una limosnita pa este pobrecito ciego que no se ve como se ve!
- AGUADO Dios le socorra, hermano.
- CIEGO Insisto, hermano, porque la nesecidá m' obliga.
- CIP. ¡Dios le favorezgal
- CIEGO Repare, hermano, que soy el único ciego que no toca *La viuda alegre*.
- AGUADO (Sacando una moneda del bolsillo y dándosela.) Pues sí que es pesao el pobrecito este. Vaya un dolor de cabeza que m'ha levantaó.
- CIEGO (Recibiendo la moneda.) ¡Dios se lo aumente, hermano! (Vase por la lateral derecha.)
- LUI. En ezto e las limosnas estoy yo mu desengañaó.
- CIP. Dimelo tú á mí qu'á lo mejor le das cinco céntimos á uno que tié cuenta corriente.
- AGUADO A mí no me la dan; yo noto en seguida cuando es necesidá ú es vicio.
- CIEGO (En la puerta del foro y con el violín debajo del brazo. Olfateando.) ¡Qué se despacha aquí?
- AGUADO (Sin fijarse en el Ciego.) Vinos y aguardientes.
- CIEGO (Entrando y aproximándose al mostrador con la moneda en la mano.) Pues deme media copa de lo fuerte.
- AGUADO (Fijándose en el ciego y mirando con extrañeza á Cipriano y á Luisito, que no están menos extrañados que él.) ¡Qué frescura!
- CIP. (A Aguado por el Ciego.) Anda, socorre al desvalido. (Aguado sirve la copa de aguardiente durante este diálogo; la bebe el Ciego, que se limpia luego la boca con el dorso de la mano.)
- CIEGO (Echa la moneda en el mostrador.) Ahí tiene.
- AGUADO (Cogiendo la moneda y examinándola.) Oye, tú, Sarasate; que ésta es falsa.

- CIEGO ¿Falsa? Pues no tengo otra perra; me l'acaba de dar un morral, ahí á la vuelta.
- AGUADO ¿Un morral? (Indignado le amenaza, pero se contiene.) ¡Vamos! Si no mirara...
- CIP. Dale, que no mira.
- CIEGO Bueno, pues salú. (Dirigiéndose hacia la puerta del foro después de haber bebido la copa.)
- AGUADO Y se va sin pagar... (Cruzándose de brazos.) ¡Viva la república!
- CIEGO (Muy entusiasmado y empezando á tocar nuevamente en su violín «La Marsellesa.») ¡¡Vivaal! (Vase por el foro.)
- AGUADO ¿Han visto ustedes cosa igual?
- CIP. El día menos pensao, va á haber que dar las limosnas con coraza.

ESCENA VIII

AGUADO, CIPRIANO, LUISITO y CASTAÑUELAS

- LUI (Bebiendo la copita de aguardiente que le pone en los labios Cipriano.) ¡Camará con el aguardientito!
- AGUADO ¿Quié usté agua? (Se dispone á servirle agua en un vaso.)
- CIP. (A Aguado.) No te molestes, que anhela el botijo. Aquí, el amigo, es amante del chorro. (Se dirige al mostrador, coge el botijo, y con él en las manos, empieza á dar de beber agua á Luisito, que puesto en cuclillas recibe el chorro de agua en la boca. Entra por la lateral derecha Castañuelas, que es una chica que marca de guapa. Cipriano, al verla, se queda ensimismado, sin atender á Luisito ni al botijo que tiene entre las manos. Castañuelas pasa por delante del grupo formado por Luisito y Cipriano, dirigiéndose á la lateral izquierda.)
- CAST. ¡Buenas noches! (Vase por la puerta del lateral izquierda, donde deja una sillita pequeña y un pie de tijera de los usados por los vendedores ambulantes. Cipriano la ha seguido, desde que pasó por delante de él, hasta la puerta, siempre con el botijo en la mano, del cual continúa corriendo el chorro que riega toda la escena. Luisito, que bebía agua, se ha quedado con la boca abierta. Cipriano se queda á la puerta de la

habitación por donde ha desaparecido Castañuelas. Esta entra en escena y cruza con andares graciosos de madrileña neta, saliendo de escena por la lateral derecha, siempre seguida de Cipriano que, como antes, se queda apoyado en el quicio de la puerta del lateral derecha, viéndola marchar.)

- AGUADO Es mi hija.
- LUI. Que zea enhorabuena; es una monada.
- CIP. Está que aletarga. (Castañuelas entra nuevamente en escena por el mismo sitio, con un cesto grande en el brazo. Hace la misma pasada, siempre seguida de Cipriano, y se para en la puerta de la lateral izquierda.)
- CAST. Pero padre, ¿por qué no ata usted al perro?
(Por Cipriano.)
- CIP. Completamente faldero, pa servirla.
- AGUADO (Indicándola que se fije en Cipriano.) Chica, fijate en lo que dices.
- CAST. ¡Anda! Pero si es el señor Cipriano que nos le han teñido. (Bajando al proscenio. Cipriano se queda, como antes, ensimismado mirándola.) No se acuerda de mí, padre.
- AGUADO Sí s'acuerda, pero no lo (Recordando.) *exterioriza*.
- CIP. (Bajando al proscenio y dirigiéndose á ella, como en los tiempos en que la conoció de niña, va á cogerla la cara para darla un beso.) N'ostante, y por tratarse de tu hija, haré una esceción.
- AGUADO (Interponiéndose.) No te violentes. (A Castañuelas.) ¿Has vendió mucho?
- CAST. (Dando la cuenta.) De mojama, una tira, y las bocas, casi todas... no me queda más que una.
- LUI. (Aproximándose mucho á ella y mirándola á la boca.) Pue zi é eza la que le queda á ozté na má, véndamela y vuerque er canasto.
- CAST. (Dirigiéndose al mostrador en cuya parte interior deja el canasto.) Esta no la vendo yo; es muy chiquita.
- LUI. Pos por lo chica y lo zalá me gusta, niña. (Volviéndose á Cipriano.) ¡Que mujé, chico! Ráscame aquí. (Por la ceja. El mismo juego que antes, para la misma frase, pero ahora aumentando, porque Cipriano, contagiado sin duda, se rasca también una ceja.)

- CIP. ¡Rachas que hay! (Aparte á Castañuelas y á Aguado.) No sus creais, que si no fuese por el defeto, (Por los brazos.) es una buena proporción.
- AGUADO Y así, mejor todavía; porque el día que se incomodase, n'habría solfa. (Con la mano acción de pegar.)
- CAST. Eso no; porque el vecino del patio, sin ser manco, cuando pega á su mujer, no usa las manos. La muele á patás. (Acción de dar patadas; en uno de estos movimientos figura que le aprieta una liga, y haciendo un gesto de disgusto se la ensancha por encima de la ropa.)
- AGUADO ¿Qué te pasa?
- CAST. Na; que estreno hoy ligas y m'están chicas. (Cipriano al oír esto hace intención de ensanchar á Castañuelas la liga.)
- AGUADO (Deteniéndole.) ¿Qu'haces, hombre?
- CIP. Perdona, que creí que quien había estrenao ligas era el amigo. (Para justificarse, hace como que arregla á Luisito una liga.)

ESCENA IX

DICHOS y PARDETE

- PARD. (Entra en escena por la puerta del foro, de espaldas al público y en actitud de volar. Hace muchos aspavientos, llevando las reglas y los cartabones en una mano, y un lio de papeles en la otra. Está en un estado de embriaguez verdaderamente alarmante.) ¡Ya está! ¡Todo está resuelto! ¡Qué alegría! Ya me estoy viendo dirigir mi aparato. (Dando un traspies imposible.)
- CAST. Pero, ¿qué es eso, señor Pardete?
- PARD. ¡Que ya me estoy viendo por los aires! (Acción de volar.)
- CIP. (A Aguado.) El señor, ¿es torero?
- AGUADO No; es un parroquiano.
- PARD. Verás, verás, Aguado. Esto entra por los ojos. (Se dirige al mostrador, mete la mano en el tarro de las magdalenas y saca una. Dándole á Cipriano las reglas.) Haga usted el favor. (Entregando

á Castañuelas los cartabones.) Ten tú. (Dando á Aguado los papeles que lleva.) Tú, ten un momento. (A Luisito alargándole la magdalena.) Si usted fuese tan amable. (Luisito, en la imposibilidad de cogerla con las manos va á cogerla con la boca.)

LUI.

Con mucho gusto.

PARD.

(Dándose cuenta del juego.) Está muy bien empleada. (Por la magdalena.) Este es el aparato. Aquí le aplico yo unas ballestas. (Clavando en la magdalena dos palillos de dientes, que como todo lo que va necesitando, según marca el diálogo, cogerá del mostrador.) Y á la punta unos contrapesos. (Clava al otro extremo de los palillos dos aceitunas.) Consiguiendo con esto que la marcha sea más reposada. (Pequeña pausa.) Y será cosa de ver cómo ante los espectadores absortos y maravillados (Cara de asombro y realmente maravillados por la explicación, en Castañuelas, Cipriano, Aguado y Luisito.) de tanto adelanto, mi aparato vuela. (Hace con la magdalena y sus aditamentos, la acción de volar muy exageradamente.) Se remonta... (Sube la mano hasta que no puede más, subiéndose él entonces en una banqueta ante la expectación de los oyentes.) Se remonta y desaparece. (Se come la magdalena y las aceitunas.)

CIP.

Sí que desaparece.

AGUADO

(Con reticencia.) ¡Gachó con el inventito!

PARD.

(Engreído.) Y eso que lo he hecho con un monoplano. Verás. (Baja precipitadamente de la banqueta, y dirigiéndose nuevamente al mostrador, coge de un plato ó frutero, donde habrá otros varios, un bocadillo de jamón.) Esto es un biplano.

CAST.

(Que ha llegado tarde á impedir que Pardete coja el bocadillo.) ¡Que eso es un bocadillo!

PARD.

Bueno; es lo mismo. (Separa el medio panecillo de la parte de arriba.) Este es el plano superior. (Le enseña y le muerde.) ¡Superior! (Comiendo y enseñando la parte de abajo del panecillo.) Y este el plano inferior. (Le muerde también y come.) ¡Superior también!

AGUADO

(Precipitándose hacia Pardete y arrebatándole el bocadillo de la mano.) Señor Pardete, déjese d'invencciones, porque m'arruina. (Dejando el bocadillo entre otros.)

PARD. (Recogiendo los papeles, los cartabones y las reglas de las manos de á quienes se los entregó, y dirigiéndose á la mesa que ocupaba antes, á la cual se sienta.) Pues dame otro viceversa, que Dios te lo pagará.

AGUADO ¿Pero otra viceversa? (Mirando al reloj de la tienda.) Que va á dar la hora, señor Pardete, y no se lo va usted á poder beber. (Aguado prepara como antes y de manera que lo advierta el público un viceversa.)

ESCENA X

DICHOS é INSPECTOR DE POLICÍA

Cipriano y Luisito se sientan á la mesa donde habían estado antes sentados y beben lo que les tienen servido sin dejar de mirar por un solo momento á Castañuelas. Esta recoge unas cazuelas y fuentes que habrá en el escaparate del fondo y los deja en el vasarito de la parte interior del mostrador, pasando, por lo tanto, constantemente, por el lado de ellos, que comentan entre sí la belleza de la chica. Pardete sigue haciendo cálculos, pero ya en un estado de embriaguez muy grande. El Inspector de Policía entra por la puerta lateral derecha y precipitadamente se dirige al mostrador

INS. ¡Buenas noches!

AGUADO (Por la parte interior del mostrador.) Téngalas usted muy buenas, amigo, pero no puedo servirle porque va á dar la hora. (Señalándole el reloj de la tienda que apunta en este instante las doce menos un minuto.)

INS. ¿Usted me conoce á mí?

AGUADO No tengo ese gusto.

INS. Soy el nuevo Inspector de Policía del distrito.

AGUADO Pues pa servirle, señor Inspector.

INS. Muchas gracias. ¿Tiene usted mucha gente en la tienda?

AGUADO No, señor: no hay más que estos amigos qu'en seguida se marchan.

PARD. ¡En seguida!

INS. (Mirando al reloj.) Pues se tienen que ir volando.

- PARD. (Levantándose y dirigiéndose al Inspector.) Aquí el único que se va ir volando soy yo.
- INS. Pues eso es lo que yo quiero.
- PARD. Pero tiene usted que esperarse porque aun no he dado con un regulador. (Señalando los papeles que hay sobre la mesa, á la que se sienta nuevamente.)
- INS. (Extrañado, á Aguado.) ¿Qué es lo que dice?
- AGUADO No le haga caso, señor Inspector.
- INS. Estas cosas se tienen que acabar. Además, tengo entendido que á altas horas de la noche tienen por costumbre meterse en juerga como ustedes dicen, y se escandaliza cantando flamenco. (Todo esto dicho con un gesto de repugnancia y como asqueado.)
- AGUADO Costumbre no es, señor Inspector; sólo ha pasado una noche y no era juerga, pues quien cantaba era mi nena, que, al decir de los que chanelan d'estas cosas, no lo hace del tóo mal.
- INS. (Sin apenas escuchar la explicación de Aguado.) En el servicio he de ser inflexible. Aquí, en cuanto den las doce, no bebe nadie ni una gota. ¡Nadie! ¿Lo oye usted bien? ¡Nadie!
- AGUADO Descuide, señor Inspector, q'así se hará.
- INS. Voy á seguir recorriendo el distrito, porque va á dar la hora. (Medio mutis por la puerta del fondo.)
- AGUADO ¿No va usted á tomar alguna cosilla?
- INS. No, muchas gracias.
- CAST. No lo desprecie usted.
- INS. (Aproximándose al mostrador.) Bueno, pues deme una copita de Chinchón.
- AGUADO Y que, lo tengo del superior. (Sirve en una copita del aguardiente en cuya botella se lee Chinchón é inmediatamente pone sobre el mostrador un vaso de cuartillo con agua.)
- INS. (Mientras le sirve Aguado.) Le aseguro á usted que he de asarles á multas si no cumplen las órdenes. Aquí, en cuanto den las doce, no bebe nadie ni una gota. (Al terminar de decir esto, bebe de un tirón la copa de aguardiente; en este momento en el reloj de la tienda suena la primer campanada de las doce. El Inspector, loco por el

hipo que le ha producido la fuerza del alcohol, va á coger con gran ansia el vaso de agua que le puso Aguado sobre el mostrador, pero en este momento Aguado mismo, que está el hombre loco también por el discursito de las multas, coge el vaso del agua y le retira del mostrador.)

AGUADO Aquí, en cuanto dan las doce, no bebe nadie ni una gota.

INS. ¡Oh!... ¡Oh!... ¡Oh!... (Va á coger el botijo, pero Aguado le retira también. Da vueltas por la tienda loco por el hipo del aguardiente. De pronto ve sobre la mesa en que está Pardete el vaso de cuartillo; se abalanza á él y bebe un buen trago creyendo que es agua. Tira el buche que bebió y sale precipitadamente por la lateral derecha.)

PARD. (Estupefacto.) ¡Se me ha bebido el viceversa!
(Mutis Inspector.)

ESCENA XI

PARDETE, CIPRIANO, CASTAÑUELAS, LUISITO y AGUADO

CAST. ¿Pero qué ha hecho usted, padre?

AGUADO ¿Tú qué sabes, niña? A lo mejor le hacen eso á uno pa probarle y luego le echan un multazo. (Dirigiéndose á Cipriano.) Ya lo has oído; tengo que cerrar.

CIP. El caso es que mi amigo (Por Luisito.) s'ha enterao de que tu hija canta y s'ha empeñado en oirla.

AGUADO Pues ahora no pué ser.

CIP. Pero, ¿quién le contraría? (Acción de rascar.)

AGUADO Mira, Cipriano; soy capaz de rascarle yo, pero un multazo la verdá no le pago.

CIP. Pues no se va porque quiere oír á tu chica.

AGUADO Pues si no se va, á quien pué que oiga es á mi.

CIP. ¡Ah! ¿pero tú cantas?

AGUADO A veces, y muy claro; así es qu'ahuecar.

CIP. (Muy decidido.) Na; que yo no le contrario.,
¡Ea!

AGUADO ¿No?

CIP. ¡No!

- AGUADO (Aparte.) Pues te va á pesar no irte. Ahora verás tú. (Aparte á Castañuelas.) Ráscate, niña.
- CAST. (Extrañada.) ¿Qué dice usted?
- AGUADO. (Rascándose.) Que te rasques.
- CAST. (Rascándose también.) ¡Camará, qué picor!
- CIP. (Fijándose y tratando de que Luisito no les vea ras-car.) Oye, tú, ¿qué os pasa?
- AGUADO (Rascándose desesperadamente.) Na, hombre. ¡Mal-dita seal Esto de tener establecimiento...
- CIP. ¿Qué?
- AGUADO Que entra gente de todas clases y... (Continúa rascándose.)
- CIP. (No queriendo comprender.) ¿Y qué? ¡Acaba ya!
- AGUADO ¡Na! ahí el amigo... (Rascándose y por Pardete, que en este momento, sentado en la silla, agitará los brazos en actitud de volar, pero que Cipriano tomará por desasosiego.)
- CIP. (Comprendiendo y asustado.) ¿Miserioso?
- AGUADO ¡Cociendito, chico!
- CIP. (A Luisito, sin pararse á oír más.) Vámonos, tú.
- P'ARD. (Se levanta muy fino.) ¿Se van ustedes? (Tendien-do la mano á Cipriano.) Ya saben donde dejan un amigo. Lo mismo yo que la familia á su disposición.
- CIP. (Huyendo siempre de Pardete.) ¡Gracias!
- LUI. (A Cipriano.) Pero ¿no vamo á oír de cantá á la niña?
- CIP. ¡Hoy no!
- PARD. (Insistiendo en su fineza se aproxima á Luisito.) Ya lo sabe. Lo mismo yo.
- CIP. (Interrumpiéndole é interponiéndose.) Sí, que la familia. (Se rasca. A Luisito.) Andando, niño. (Agarra á Luisito, que á todo trance quiere quedarse en la tienda, y hace con él mutis por la puerta del fondo.)

ESCENA XII

CASTAÑUELAS, PARDETE y AGUADO

- CAST. (En la puerta, viéndoles marchar.) Mira, padre, qué paso llevan.
- AGUADO Son unos pelmazos. Si no me s'ocurre esta tratagemá, toman el chocolate con nosotros.

(A Pardete.) Vamos, señor Pardete, que se va á cerrar.

PARD. Pues por mí, cierra.

AGUADO (Un poco incomodado.) Pero, tiene usted que marcharse.

PARD. ¿Y es ese el modo de portarte que tienes con un parroquiano como yo?

AGUADO ¡Pero si yo no soy! Quien le echa á usted de mi casa puede decirse que es el ispetor.

PARD. Echarme á mí, ¡al rey del aire! (Al decir esta frase levanta en la mano, cómicamente indignado, la copa en que ha bebido.)

CAST. Pues más aire se da usted al rey de copas...

AGUADO (Pausa muy breve.) Pero, ¿no le da á usted vergüenza estar siempre así?

PARD. A mí, no.

CAST. ¿No le dice á usted na la conciencia?

PARD. (Poniendo la mano sobre el corazón y como escuchando.) Pues la conciencia me dice que no beba ni una gota más. (Se levanta y á duras penas sale del establecimiento por la puerta lateral derecha.)

AGUADO ¡Ya se fué! (Se pone á cerrar la puerta, por la cual ha salido Pardete. Castañuelas le ayuda en lo del cierre.)

PARD. (Entrando por la puerta del foro y sin ser visto, ni por Aguado ni por Castañuelas.) ¡Muy bien, Pardete! Tu conciencia está, pero que superior contigo, y hay que agasajarla.

CAST. (Advirtiendo la presencia de Pardete.) ¡Arrea!

AGUADO (Se va hacia Pardete muy indignado.) Pero, ¿qué es lo que usted quiere?

PARD. Dos copas: una para la conciencia y otra para mí.

AGUADO ¡Maldita sea!

PARD. ¡La de la conciencia, con Seltz!

AGUADO (Se dirige precipitadamente á la puerta del foro y la abre.) ¡Ya está usted saliendo! (Se va á Pardete con ánimos de echarle á empellones.)

CAST. ¡Padre, por favor!

AGUADO ¡Pues estoy yo pa hacer favores!

ESCENA XIII

DICHOS, CIPRIANO y LUISITO, por la puerta del foro

- CIP. ¡Hombre, m'alegro! Porque voy á pedirte uno.
- CAST. ¡Virgen Santísima!
- AGUADO ¡El multazo! (A Cipriano.) ¿Qué quieres?
- CIP. Pedirte un favor.
- AGUADO (Deseando terminar.) Tú dirás.
- CIP. ¡Hele aquí! Que cante tu niña.
- LUI. ¡Ele!
- CIP. De lo contrario, pué haber un disgusto.
- LUI. ¡Aquí!
- AGUADO ¡Es decir, ¿que si yo me niego?...
- CIP. Si tú te niegas, uno de los dos suplicamos el coche.
- AGUADO ¿De modo?
- CIP. De modo, que tires ande tires, yo no rasco más. (Acción de rascar.) Porque, aquí el amigo, dende que l'has contrariao, no es un hombre; es una guindilla picante. (Con decisión y con la acción de rascar.) ¡Y que no, y que no! ¡¡Ea!
- CAST. (Que está en la puerta del foro esperando que se marchen.) ¡Padre! ¡Padre! ¡Que viene el señor Parrondo, el guardia!
- AGUADO ¡Maldita sea! ¡M'habéis perdido! Esconderos aquí. (Indicándoles la puerta del segundo término izquierda y empujando á todos hacia ella.)
- CIP. (Dejándose empujar por Aguado.) ¡Pero cantará la niña!
- AGUADO ¡Sí! ¡La niña, yo y el gato!... ¡Pero meteros aquí. (Empujando á Cipriano, á Luisito y á Pardete para que se escondan.)
- CIP. (Al percatarse de que van á esconder á Pardete con ellos, se vuelve á Aguado precipitadamente y le dice con mucha guasa.) ¡Ay, ay!
- AGUADO ¿Qué?
- CIP. Que yo no juego al escondite con el señor. (Rascándose y por Pardete.)
- CAST. Pues que se meta aquí, padre. (Por el mostrá-

dor, debajo del cual le meteu entre ella y Aguado.)
¡Ahí, y quieto!
(Vanse por la puerta del segundo término izquierda Cipriano y Luisito el Muñones.)

ESCENA XIV

CASTAÑUELAS, PARDETE, AGUADO y SEÑOR PARRONDO

- PAR. (Por el foro.) Peru, ¿nun has cerradu entu-
davía?
- AGUADO En ello estábamos.
- CAST. Sí, señor; ahora mismo estábamos recogien-
do unos trastos. ¿Verdad, padre?
- PARD. (Que está debajo del mostrador. Aparte.) Nos ha
llamado trastos.
- PAR Ya es tarde. Nun cumpliste, y comu has de-
linquido, multaréte. (Sacando un cuadernito y un
lápiz del bolsillo de pecho de la guerrera y disponién-
dose á escribir.)
- PARD. Le ha llamado *multaréte*.
- CAST. No nos denuncie usté, por lo que más quiera.
- PAR Imposible. La autoridad es incorrutable.
- AGUADO (Tratando de convencerle.) Vamos, señor Parron-
do, ¿qué va usted á tomar?
- PAR (Guardándose el cuaderno y el lápiz sin haber hecho
uso de ellos.) Pus ponme lu de siempre. (Agu-
ado sirve en un vaso vino y se le trae en una bandeja á
Parrondo. Quedan los dos en primer término, forman-
do cuadro.) Lu acetu comu amistoso, pero in-
sistute en que la autoridad es incorrutable.
(Bebe.)

ESCENA XV

DICHOS y el SEÑOR LÓPEZ

- LÓPEZ (Entrando por la puerta del foro y viendo beber á Pa-
rrondo.) ¡Mu bonito, home! ¡Mu bonito!
- AGUADO (Asustado.) ¡El señor López!
- PAR ¡La Virgen de la Cuvadunga me sálveme!
(Aterrado.)

- LÓPEZ (A Parrondo.) Conque de francachela, ¿eh?... Tú, digo, ozté s'ha orvidao, sin duda, que yo zoy zu zuperiú. (Enseñando el galón y dando sobre el brazo que lo ostenta unos palmetazos con la mano derecha.)
- AGUADO No s'ha olvidao, no.
- LÓPEZ (Extrañado) ¿No?
- AGUADO Tan no s'ha olvidao, que había dejao pagá otra copa pa usté.
- LÓPEZ (A Parrondo, con gran alegría.) ¿De veras?
- PAR ¡Evangélicu!
- LÓPEZ Eso ya es otra cosa; eso t'ha librao. ¡Vamos á brindar por nuestra amistá!
- AGUADO (Disponiéndose á servirles.) ¿Con qué brindamos?
- LÓPEZ Con Chinchón.
- CAST. (Que, con la natural intranquilidad, está mirando á la calle por la puerta del foro.) ¡Padre! ¡Padre! Que viene el Inspector.
- LÓPEZ (Dando un salto al oír esto.) ¡Ay! ¡Mi sino!
- AGUADO ¡Mi ruina!
- CAST. ¡Que vienel! ¡Que vienel!
- LÓPEZ (Sin dar tiempo á Aguado para evitarlo se mete debajo del mostrador.) Yo me meto debajo er mostrador.
- PAR. (Da vueltas como atontado, y al fin sigue el ejemplo de López.) Y yu, me meteréme también.
- LÓPEZ ¡Atiza! ¡El inventor!!
- PARD. ¡Los guiris!
- AGUADO (A Castañuelas.) ¡Cierra!
- (Castañuelas corre á la puerta del foro y la cierra precipitadamente: al efectuarlo coge con ella los dedos al Inspector de policía.)

ESCENA XVI

DICHOS é INSPECTOR

- INS. (Dentro.) ¡Ay, ay!
- CAST. (Aterrada.) ¡Le he pillao los dedos!
- INS. (Entrando por la puerta del fondo.) Buenas noches.
- CAST. Usted dispense. Fué sin querer...
- INS (Advirtiendo el azoramiento de Castañuelas y tratand-

de quitar importancia al asunto.) No, no se preocupe. ¡La culpa es mía! Estoy en desgracia con ustedes.

AGUADO

Lo de antes...

INS

Nada, nada. (Se dispone á escribir en un cuadernito que llevará en el bolsillo del pecho.)

CAST.

(Fijándose en la actitud del Inspector que se dispone á escribir la denuncia.) Pero, ¿qué va usted á hacer?

INS.

La denuncia.

AGUADO

¿Pero, es de veras?

INS

Como ustedes lo oyen.

CAST.

(Con coquetería.) Vamos, perdónenos usted.

INS.

No, no puede ser. Figúrense ustedes que algún subordinado, la pareja misma, pasa por aquí, y al ver la puerta abierta, cree que se puede entrar...

LÓPEZ

Lo que no se puede es salir. (Asomándose y haciendo intención de salir sin conseguirlo.)

PARD.

(A López.) Siga su impulso, amigo, y márchese, porque los tres no cabemos aquí. (Empujando á Parrondo y éste á su vez á López.)

PAR.

(A Pardete.) Usté se calla, ú queda usté detenido.

PARD.

¿Más detenido aun?

PAR.

Sí, señor; pur seculorum.

PARD.

¿Por qué?

PAR.

¡Por morral!

PARD.

¡Eso no me lo dice usted en la calle!

PAR.

¿Que no?

PARD.

¡No! Sería el primero que me asustase á mí. (Levantando la voz) ¡Y puedo decirlo muy alto!

LÓPEZ

Dígalo usté mu bajo si le es igual.

PARD.

(Al señor López.) Lo mismo, sí, señor. (A Parrondo, y conteniendo la voz, pero con ira.) Sería el primero que...

PAR.

Calla, pur Dios, que nus pierdes. (Imitando la voz de Pardete. Mientras Pardete, Parrondo y López continúan la disputa empezada, Castañelas, Aguado y el Inspector, hablan como siguiendo una conversación.)

INS.

No, no puedo; imposible.

CAST.

(Con mucha coquetería.) No sea cruel, señor Ins-

- pector; nadie ha podido sospechar nada; la pareja no ha pasado.
- AGUADO No ha pasado, no, señor.
- INS. Mucho asegurar es. Digo, al menos que usted (A Castañuelas.) tenga motivos para saberlo. ¿Hay gato encerrado? ¿Tiene usted amores con la pareja, digo, con alguno de la pareja?
- CAST. (Azorada, mirando á su padre y sin saber lo que dice.) Sí, señor; ya lo creo. (Mirando de reojo al mostrador.)
- INS Y cuál, ¿cuál de ellos es el afortunado que ha caído en sus redes?
- AGUADO Los dos. (Mirando al mostrador.)
- INS. ¿Cómo? ¿Los dos? (Extrañado.)
- AGUADO No, señor; digo, que los dos están por ésta.
- INS ¡Vamos, sí! Los dos se la disputan, pero no se sabe cuál se la llevará.
- PAR. (Aparte.) ¡Lus dos!
- AGUADO Y no se sabe, porque ¡como hay otrol...
- INS. (Aumentando su extrañeza.) ¿Otro pretendiente? ¿De modo que son tres?
- CAST. (Que está más en lo que ocurre detrás del mostrador que en la conversación.) Sí, señor; tres.
- INS. (A Aguado.) No me extrañaría, porque es una monada. (Fijándose bien en la belleza de Castañuelas, y á ésta muy acaramelado.) Bueno; de la multa no hay nada.
- AGUADO (Que se le quita un peso muy grande al oír esto.) ¡Un millón, caballero, un millón!
- INS. Sí; es la primera falta que tengo que reprocharme, pero hay disculpa. Viendo esa cara... Ande usted, (A Castañuelas muy metido en harina.) la autoridad está por los suelos.
- PAR. ¡Cumpletamente por lus suelos!
- CAST. (¡Cuándo se irá este tío!)
- PARD. (Que habrá estado dando muestras de impaciencia quiere salir.) ¡Yo no aguanto más!
- LÓPEZ Calle, que le puede oír el Inspector. (Con voz misteriosa.)
- PARD. Eso no es Inspector, ese es don Miguel de Mañara, que se ha hecho de la secreta.
- CAST. (Al Inspector.) ¡Por Dios! Si es muy tarde. Además, no estoy en voz.

- INS. Por la hora no se preocupe estando yo aquí; además, canta usted en voz baja.
- CAST. Pero comprenda usted...
- INS. Si no me complace pongo las multas. No es caballeroso, lo sé, pero por oírla, soy capaz de cualquier cosa.
- AGUADO. No hay más remedio; canta, niña.
- CAST. (Transigiendo, bien á pesar suyo, coge la guitarra del sitio donde está colgada y se la da á Aguado.) Tenga usted.
- INS. (Contentísimo al ver á punto de realizarse sus deseos.) ¡Oh! ¡Qué noche! Me acordaré siempre de mi primera guardia.
- PAR. (Aparte.) ¡Y nusotros!
- CAST. Cantaré muy bajito.
- INS. (Sentándose al lado de Castañuelas y de espaldas al mostrador. Aguado, sentado también, se dispone á tocar.) Pues ¡venga de ahí!
- LÓPEZ. (Muy contento á Parrondo.) ¡Ahora vas á vé lo qu'es mi tierra!
- PAR. (Muy incomodado.) ¡Si canta flamencu nun lu aguantu!
- LÓPEZ. (Tapando á Parrondo la boca.) ¡Calla! (Castañuelas canta acompañada á la guitarra por Aguado varias coplas flamencas y en varios estilos, eligiendo, como es natural, aquellos que la artista que interprete este personaje cante mejor. Pardete, Parrondo y López, metidos debajo del mostrador hacen entretanto todo aquello que de la situación se desprende y que el sentido cómico de los artistas que han de interpretar estos tres personajes seguramente les dictará. Únicamente deben tener en cuenta, Pardete, que está borracho; López, que le disloca el cante flamenco, y Parrondo, que no puede resistir los jipios.)
- INS. (Levantándose; á Castañuelas.) ¡Muy bien! ¡Magnífico! Tiene usted un estilo envidiable.
- CAST. (Levantándose y dejando la guitarra que coge de las manos de Aguado sobre una mesa.) ¡Muchas gracias!
- INS. Domina usted el flamenco; ¡tiene usted unas salidas! Eso de (Imitando las salidas de flamenco.) ¡ay! ¡ay! ¡ay!... No doy con ella.
- PAR. (A López confidencialmente.) Le pasa lu que á nusotros, nun da cun la salida.

- INS. (A Aguado.) Y usted ¿no canta?
AGUADO. Antes, aun me atrevía, pero se me ha olvidado.
- PARD. (Que en uno de los momentos en que se han distraído Parrondo y López ha cogido una botella y bebe de ella, pasando así en su borrachera al último grado, empieza ahora con el hipo, pero de manera tan ridícula que parezca un jipío flamenco.) ¡Hip... hip... hip!...
- LÓPEZ. (Aterrado.) ¡Nos ha perdido! ¡Si es el hipo!
PARD. ¡Hip... hip... hip...!
AGUADO. ¡Pardete! ¡Así se ahogue! (Coge precipitadamente la guitarra de encima de la mesa y tratando de dominar el hipo de Pardete, intenta cantar.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!
- INS. (Al oír lo mal que canta Aguado y los gritos que da y ver las cosas que hace.) ¿Qué es eso? ¿Está usted malo?
- AGUADO. Na, qu'estoy recordando á ver si puedo cantar algo. (Cantando.) ¡Ay... ay... ay!
- PARD. (A quien ha cogido Parrondo por el cuello y le aprieta con todas sus fuerzas.) ¡Ahaaaa!
- INS. (Escuchando y señalando al mostrador.) ¿Qué es eso?
- CAST. (Viendolo todo perdido.) ¡Dios mío! (Deteniéndole misteriosamente.) No se acerque usted, no vaya á espantarlo.
- INS. (Misteriosamente también.) Pero, ¿qué es?
CAST. Es el gato, que se conoce que ha visto alguna rata. (Dicho, como todo lo que sigue, con voz de misterio.)
- INS. (Escuchando sin oír nada.) Debe haberla cogido, porque no se oye nada.
- AGUADO. (Temeroso de que llegue al mostrador.) Sí; ya la ha cogido.
- INS. ¿La ha cogido?
CAST. ¡Menuda! ¡Desde ayer!
- INS. ¿Y es grande?
PAR. ¡Es manífica!
CAST. ¡Tremenda!
- INS. Para animalitos así, no basta un gato; debían ustedes tener, por lo menos, una pareja.
CAST. ¡Sí la hay! Pero con pareja y todo se escapan.

- PAR (Por Pardete, á quien sujeta fuertemente.) ¡Qué se han de escapar! Lu que es de esta pareja, nun se chufia esta rata.
- PARD. ¡Ah... hip... hay!
- CAST. Está rabioso.
- INS ¿Rabioso? (Sacando un revólver.)
- AGUADO (Asustado al ver la actitud del Inspector.) ¿Qué va usted á hacer?
- INS. (Acercándose al mostrador y pasando por encima de él-el brazo en que tiene el arma y apuntando al suelo.) Quitarle de enmedio; un gato rabioso es de peligro. (Hace intención de disparar.)
- CAST. ¡Sujetándole! ¡No, por Dios! No. (En este momento, Parrondo, que como López y Pardete, desde que han visto asomar el revólver por el mostrador, están aterrorizados, coge la mano del Inspector y la pone de modo que le apunte al grupo formado por el Inspector, Castañuelas y Aguado.)
- INS. (Estupefacto.) ¿Qué es esto? ¿Qué veo? ¡La pareja!
- CAST. Sí, señor; la pareja. Ya le había dicho á usted que la teníamos.
- PAR. ¡Cumpliendo con nuestro deber!
- INS. (Extrañado.) ¿Cumpliendo el deber debajo del mostrador?
- LÓPEZ. Sí, señor; estábamos levantando un atestao.
- INS. ¡Un atestao! ¿Y de qué?
- PAR (Tratando de poner en pie á Pardete sin conseguirlo.) ¡De vinu! ¿Nun lu ve usted?
- INS. (Indignado.) ¡Sí, ya lo veo! He sido juguete de ustedes. (A Aguado y á Castañuelas.) Por un momento fuí débil, pero yo les aseguro que no les va á quedar ganas de jugar con la autoridad.
- CAST. (Azorada.) Señor Inspector...
- INS. (Interrumpiendo.) ¡Silencio!
- AGUADO (Tratando de justificarse.) Pero...
- INS (Interrumpiendo.) No quiero saber nada.
- PAR (Saliendo de detrás del mostrador, seguido de López.) ¡Nusotrus!...
- INS No quiero oír nada.
- PARD. ¡Hip! ¡Hip!
- PAR. Pues comu nun se tape lus uidos, lu oye.

- INS Ustedes se presentan en la comisaría. Quedan ustedes arrestados.
- LOS DOS Per... fe... ta... mente. (Mirándose el uno al otro haciendo el saludo militar y dejando caer la mano con mucho desmayo.)
- INS. (Amenazando á Aguado.) En cuanto á usted, ya veremos lo que se hace.
- AGUADO (Desesperado.) ¡Maldita sea! ¡Y tóo por esos pelmazos! (Por Cipriano y Luisito. Aprovechando una idea y hablando consigo mismo.) ¡Ahora que m'acuerdo! Sí, sí; ¡ahora verán esos! (Asegurándose las con la mano; después se dirige al Inspector.) Señor Inspector, si usted me permite, me explicaré, y así verá cómo no se ha faltado en nada.
- INS (Extrañado.) ¿No?
- AGUADO No, señor. (A parte á Parrondo y López.) (Ayúdenme y les salvo.) (Parrondo, López y hasta la misma Castañuelas están tan extrañados como el Inspector, esperando lo que va á decir Aguado. Parde se ha sentado en el suelo con la espalda apoyada en el mostrador y con una botella de vino en la mano; está medio amodorrado, pero no tanto que no haga con los brazos acción de volar, siguiendo su manía.)
- INS. (A Aguado.) Explíquese.
- AGUADO Los guardias estaban debajo del mostrador, porque yo les coloqué ahí.
- LÓPEZ. (Mirando á Parrondo con cara muy risueña.) Sí, señó; sí, e sierto.
- PAR (Convencido é instigado.) ¡Exatísimo!
- INS. (A Aguado.) Siga usted.
- AGUADO Y yo les coloqué ahí (Señalando al mostrador.) porque aquí (Por la tienda y confidencialmente.) hay dos criminales.
- INS. (Dando un respingo.) ¿Aquí? (Parrondo y López, que no contaban con este servicio extraordinario, han dado un salto, y bastante medrosillos, se han colocado cerca de la puerta de segundo término izquierda.)
- AGUADO Sí, señor, aquí. (Señalando la tienda, pero rectificando luego y señalando la puerta de la izquierda.) Mejor dicho, allí. (Parrondo y López dan un nuevo respingo y vienen al grupo formado por los demás.)

- INS. (Con su buen miedo dentro del cuerpo.) Pero... pero... ¿Por qué no lo ha dicho usted antes?
- AGUADO Porque... queríamos sorprenderles nosotros y entregárselos á usted. (A Parrondo y á López que respiran viendo que es mentira lo de los criminales.) ¿No es verdad?
- LÓPEZ. Sí, señor; sí.
- PAR. ¡Exatísimo!
- INS. (A Parrondo y á López.) ¡Pues, ánimo! Cojamos á esos criminales, y en vez de arresto, se les recompensará por este servicio. (Parrondo y López van muy decididos á entrar por la puerta de la izquierda. sin tomar ninguna precaución. Antes de entrar, cogen entre los dos á Aguado, cuando están cerca de la puerta.)
- PAR. (A Aguado.) Supongu que lu de los creminales será fantasía.
- AGUADO No, señor; es chipén.
- LÓPEZ. (Asustándose nuevamente.) ¿Chipén?
- PAR. (Igual que López.) ¿Chipén? Prefieru el arrestu. (Sueltan los dos á Aguado y sacan revólveres y sables.)
- INS. (Impaciente.) ¡Vamos, pronto!
- LÓPEZ. (Tratando de ponerse el último. A Parrondo.) Tú primero.
- PAR. Nun, nun puedo consentir... (Hace el mismo juego que López.)
- PARD. ¡Hip!... ¡Hip!...
- INS. ¡Vamos!
- PAR. (Santiguándose con el revólver.) Sea lu que Dios quiera... (Salen de escena por este orden, Parrondo, López y el Inspector, por la puerta de la izquierda. Castañuelas y Aguado, se quedan en el quicio de la puerta. Se oye un ruido muy grande; dentro y en un silencio, se oye una tremenda bofetada.)
- CAST. ¡Dios mío!
- AGUADO ¡Atizal!

ESCENA XVIII

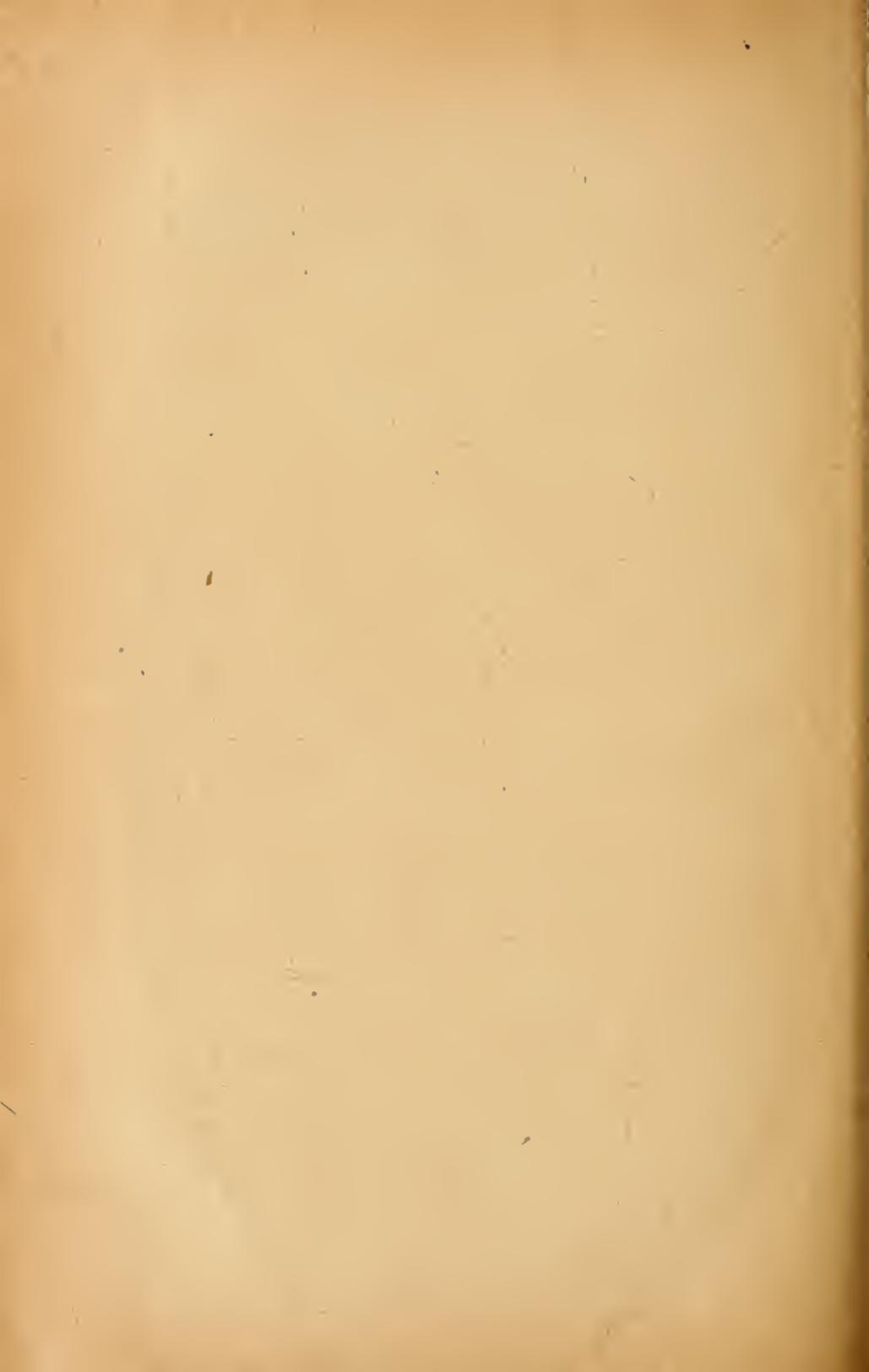
CASTAÑUELAS, PARDETE, CIPRIANO, AGUADO, LUISITO EL MUÑONES, SEÑOR PARRONDO, SEÑOR LÓPEZ, INSPECTOR de Vigilancia.

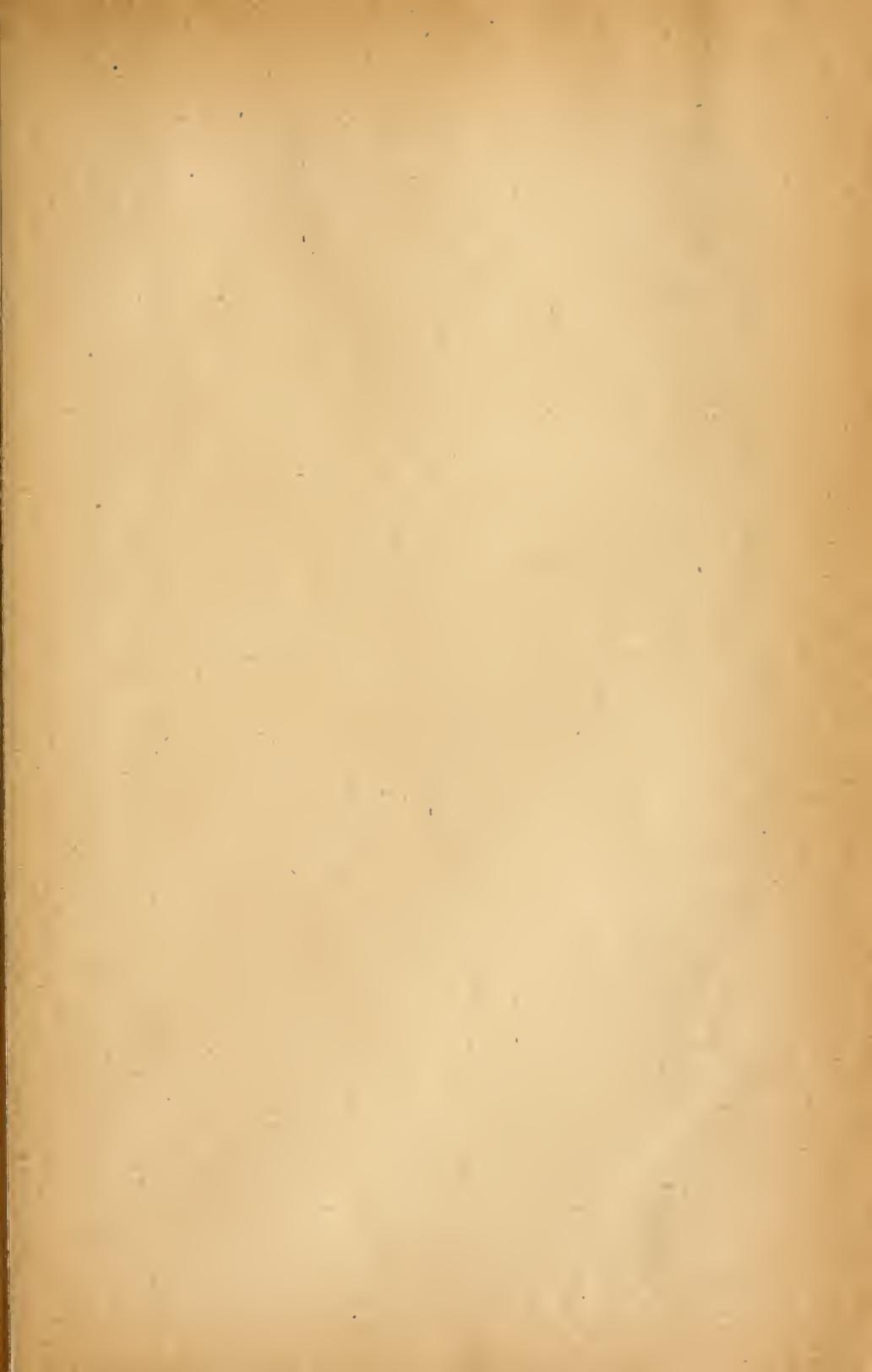
Entran en escena: primero el Inspector, después Parrondo, que lleva cogido á Luisito por el cuello de la americana, con una mano, y con la otra se tapa un carrillo; por último, sale López, que lleva cogido de un brazo á Cipriano

- INS. (Entrando.) ¡Oh, canallas!
- LUIS (Entrando.) Pero...
- PAR. (A Luisito.) Nun replique, asisinu; el de la bufetada fué usted...
- LUIS (Protestando é indicando con el gesto que es manco.)
Usted ce equivoca, home.
- PAR La justicia nun se equivoca nunca.
- LUIS ¡Ahora!
- PAR. Ahora menos que nunca; mire las pruebas.
(Se quita la mano del carrillo y le enseña todo colorado.)
- CIP. (A López.) Mi distinguido, no atence, que Cipriano Valderacete y Pinzas, no huye; máxime más no habiendo de qué.
- LÓPEZ. ¡Silencio!
- CIP. Lo que quiera, pero no hay de qué.
- INS. ¿Qué hacían ustedes escondidos ahí?
- CIP. Ya lo ha dicho usted. Escondidos.
- INS. ¿Luego confiesan?
- CIP. ¿Por qué no? Si es verdad.
- INS. ¿Y por qué se escondían?
- CIP. Porque venían los guardias.
- PAR. ¿Lu ve? ¡Lu ve, señor Ispetor! ¡Convitus y cunfesaos!
- INS. Pues, andando á la Comisaría.
- CIP. (Viendo que le zarandean al intentar llevarsele.) ¡Que están ustedes erraos, guardias!
- INS. (Cogiendo á Pardete por la cintura con los dos brazos y suspendiéndole en el aire hace mutis con él por la puerta del fondo.) ¡Andando, he dicho!

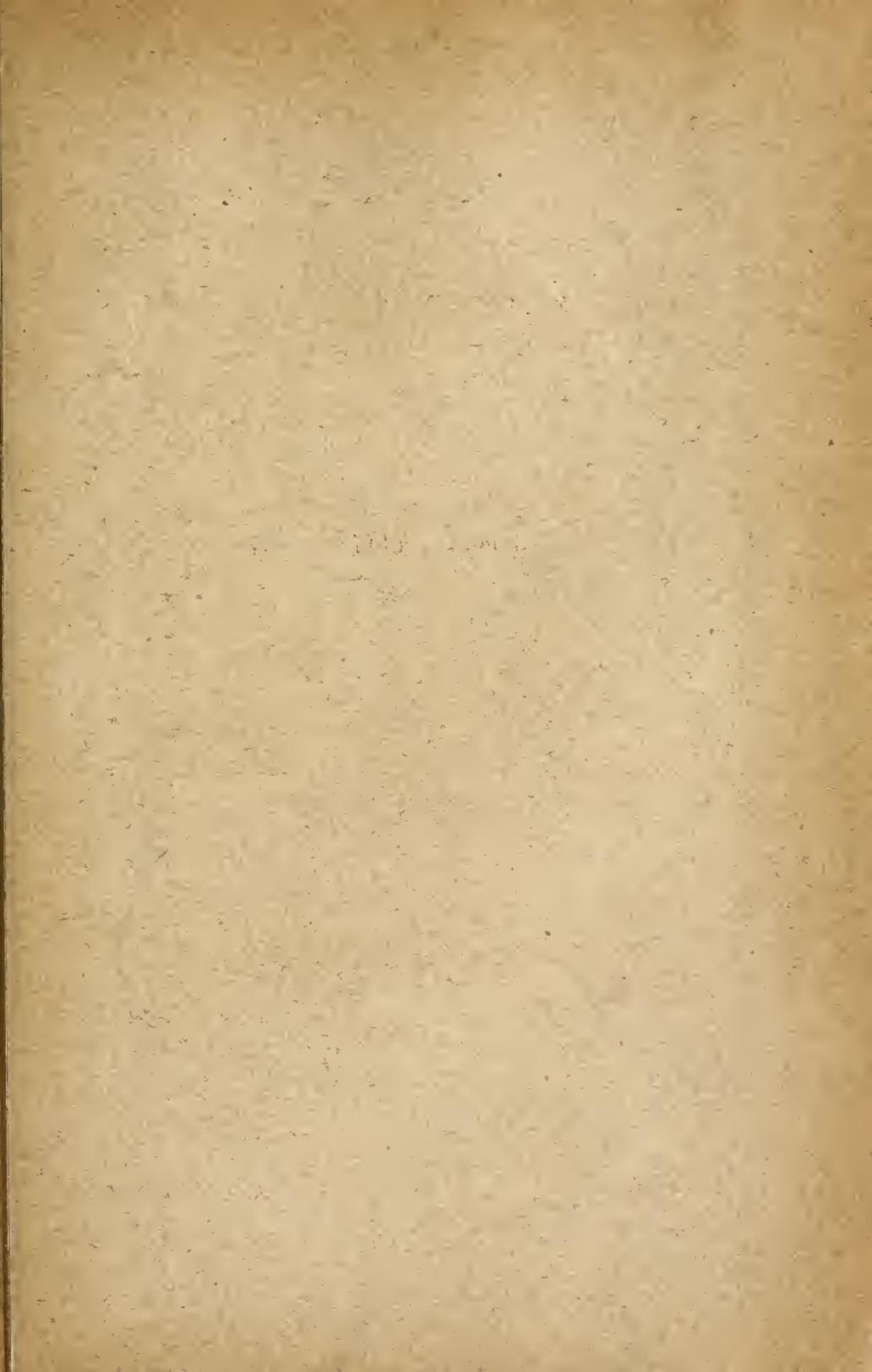
- PARD. (Agitando los brazos en actitud de volar.) ¡Cuando yo dije que saldría volando!
- CIP. (Iniciando el mutis por el fondo llevado del brazo de López y se vuelve á Aguado.) ¡Esto me güele á venganza! ¡Ignoro el tiempo que estaré á la sombra, pero cuando salga, esta taberna te la tinto en sangre! (Medio mutis.)
- AGUADO ¡Adiós, anilina!
- CIP. ¡Te la tinto! ¡Míalas! (Jurándose las. Mutis Cipriano y López)
- CAST. ¡Padre, buena la hemos hecho!
- AGUADO N'hagas caso, hija; á ese se le pasa pronto. ¡Gracias que nos vemos libres de esos pelmazos! (Se sientan cada uno en una banqueta y forman cuadro.)

FIN DEL SAINETE









Precio: UNA peseta